

Yacimientos paleolíticos del sudeste de Sicilia

POR LUIS BERNABÓ BREA¹

Al ordenar el material del Museo Arqueológico Nacional de Siracusa tuve ocasión de identificar varios conjuntos de industria lítica que prueban la existencia de numerosos yacimientos del Paleolítico superior en el extremo sudeste de Sicilia, es decir, en la comarca de Siracusa, donde hasta hoy no se habían señalado restos de tan remotas culturas.

En un trabajo anterior di a conocer el principal de ellos : la Cueva Corruggi, en Pachino, donde incluso pude llevar a cabo algunos intentos de excavación. Me propongo aquí señalar otros, en los que la total destrucción del depósito impide hacer excavaciones sistemáticas, pero que a veces presentan una facies muy distinta de la Cueva Corruggi, y plantean interesantes problemas, que sólo futuros descubrimientos quizá consigan resolver.

ABRIGO ROCOSO DEL JARDÍN DE LA FONTANA NUOVA DE MARINA (RAGUSA)

En enero de 1914, el Barón Vincenzo Grimaldi di Calamenzana hizo donación al Museo de Siracusa de una caja que contenía numerosos utensilios de sílex que había recogido al excavar un abrigo rocoso situado en un naranjal, en su propiedad de Fontana Nuova, algo al nordeste de Marina de Ragusa, no lejos de la comarca Maulli o Maistro.²

Conseguí identificar el abrigo, que se halla a unos 145 m. sobre el nivel del mar, a la orilla derecha del río Irminio, cerca de su desembocadura. En línea recta dista del río unos 2.200 m. y unos 3 Km. de la orilla del mar.

1. Versión del italiano, por DAVID ROMANO. Dibujos de Antonino Gincastro y Oreste Puzzo.
2. Mapa de Italia, del Instituto Geográfico Militar, hoja 276 (Ragusa), III, N. E. (Donnalucata). Coordenadas geográficas : 37° 48' 9" latitud norte y 2° 7' 36" longitud este de Monte Mario. Breves notas de la existencia de este yacimiento pueden verse en el *Bullettino di Paleontologia Italiana*, XLIII (1932), pág. 9, y en *Cronache delle Belle Arti*, Supplemento al *Bollettino d'Arte del Ministero della Pubblica Istruzione*, II (1915), pág. 8, y también FIGORINI, *Bull. Paleont. Ital.*, XLI (1915), página 90.

En la comarca de Maulli o Maistro, que antiguos escritores señalan por hallazgos de épocas pretéritas (SOLARINO, *La Contea di Modica*, pág. 50), identifiqué los restos de un poblado inexplorado de la época de Castelluccio, y sobre él, restos de otro de época clásica.

Está situado casi en la cima de un macizo escarpado, que quizá fuera la antigua línea de la costa, macizo que se alza bruscamente a unos 80 m. de altura sobre la estrecha franja de la llanura costera.

Se trata de un amplio nicho, muy regular, de unos 8 m. de ancho, algo más de 3 de altura y de una profundidad de 2 m. y medio aproximadamente. Esta pequeña superficie ha sido removida por completo durante la excavación, y solamente bajo dos grandes piedras que hay en los ángulos del abrigo, cimentadas por estalagmitas, es posible que se halle intacto un pequeño trozo del depósito.

Mediante una cata, de poca extensión (durante la cual tuve la suerte de hallar el conjunto de materiales animales que el excavador había recogido y sepultado de nuevo), pude establecer que había sucesivamente: un estrato de arcilla grisblancuzca con vetas oscuras; sobre él, un pequeño estrato negruzco, con muchas señales de carbón y fragmentos de huesos rotos, que era sin duda el estrato arqueológico. Sobre él debía haber otro estrato superficial de unos 40 centímetros de espesor, formado por tierra vegetal amarillenta, que probablemente se acumuló en época reciente.

No consta el lugar en que se halló el material lítico conservado en el Museo de Siracusa; pero probablemente, sobre todo por analogía con lo que se ha observado en casi todas las cuevas sicilianas, hemos de considerar que procede de aquel delgado estrato negruzco superpuesto al depósito arcilloso.

Se trata de una industria de hojas o lascas foliáceas, en su mayoría irregulares y, en general, de medianas dimensiones (entre 35 y 65 mm.), pocas veces grandes (la mayor tiene 105 mm. de longitud) y faltan por completo los microlitos. A menudo se notan retoques o escotaduras, en general muy bastos (figs. 1 y 2).

Uno de los tipos que se dan con cierta frecuencia se compone de hojas cortas y anchas con retoque en los bordes laterales, que parecen fragmentos básicos de utensilios rotos, aunque no ha de excluirse que se hubieran desgajado así del núcleo (fig. 3).

Entre los ejemplares de mayores dimensiones hay una lasca de base ancha, con un largo y delgado apéndice en forma de espada, con todo el contorno retocado (fig. 1 b). En varias piezas el retoque es muy vivo y ha hendido profundamente la hoja. Son utensilios recios, cuyo contorno tiene profundas escotaduras que alguna vez pueden definirse como auténticas muescas (fig. 4 f, g y h). Es interesante un fragmento de *lámina estran-*

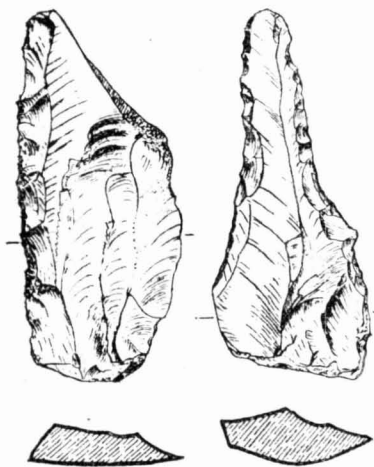


Fig. 1. — Abrigo de la Fontana Nuova: Lascas con retoque marginal.

gulada con retoque cuidado, que el dibujo no revela perfectamente (fig. 4 e). Hay también un cierto número de piezas irregulares con marcadas hendi-

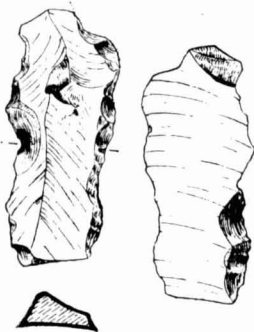


Fig. 2. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Lascas con retoques marginales.

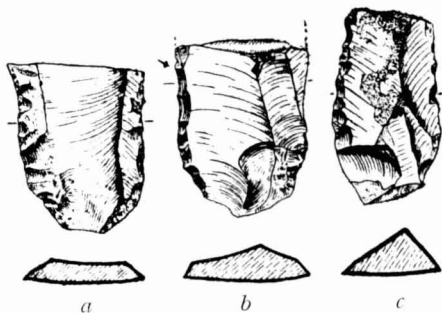


Fig. 3. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Lascas con retoques marginales.

duras, muy rudimentarias, y que sin embargo, en la mayoría de los casos, debieron ser intencionadas (fig. 5).

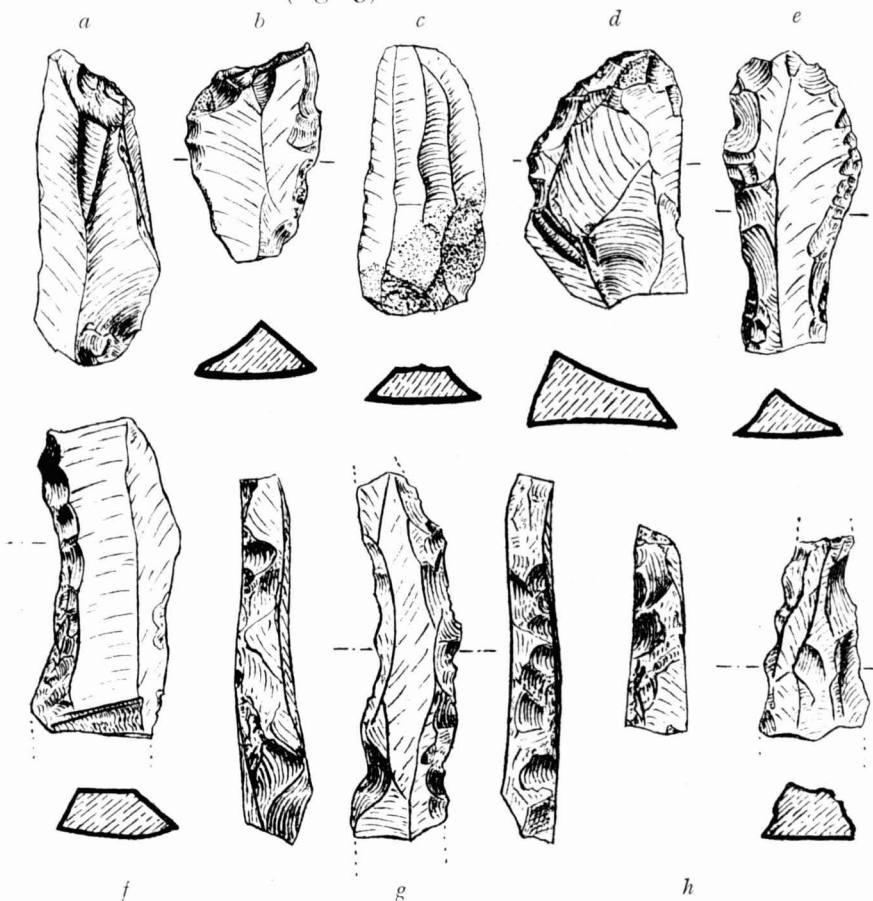


Fig. 4. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Lascas con diversas roturas y retoques.

Lo característico de este yacimiento es la total ausencia de hojas y puntas de dorso rebajado, que tan frecuentes son en los demás yacimientos paleolíticos sicilianos.

Uno de los utensilios más finos es una punta de mano muy regular (fig. 6 *a*). Hay también dos hojitas, recias y cortas, con un tosco corte oblicuo que da origen a una sólida punta lateral (fig. 4 *a* y *b*).

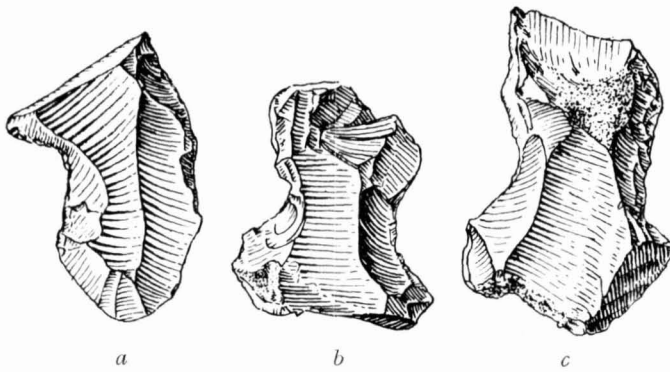


Fig. 5. — Abrigo de la *Fontana Nuova* : Piezas irregulares con escotaduras obtenidas por medio del retoque.

En algunos casos el retoque, que se da también en dos lados adyacentes de una lasca o larga hoja, crea verdaderas raederas laterales (figura 4 *d* y fig. 7 *a*).

Hay dos perforadores : el mayor tiene la punta (obtenida mediante dos profundas incisiones en el extremo

de la hoja) rota; el otro, es una hoja delgada con punta aguzada (fig. 8).

Mencionemos además una punta recia pero tosca, obtenida de una lasca viva, triangular, con fuerte retoque en el margen izquierdo y en el extremo procedente del derecho. Este margen, muy retocado también en la base, conserva sin embargo en su parte central un trozo del primitivo perfil cortante, que forma una especie de protuberancia (figura 7 *d*).

Los raspadores en los extremos de hojas son muy abundantes. Nunca se dan tipos regulares y finos, bien trabajados partiendo de hojas alargadas y bonitas, como, por ejemplo, en la Cueva Corruggi, en San Teodoro, y en la Cueva Mangiapane. A menudo proceden de

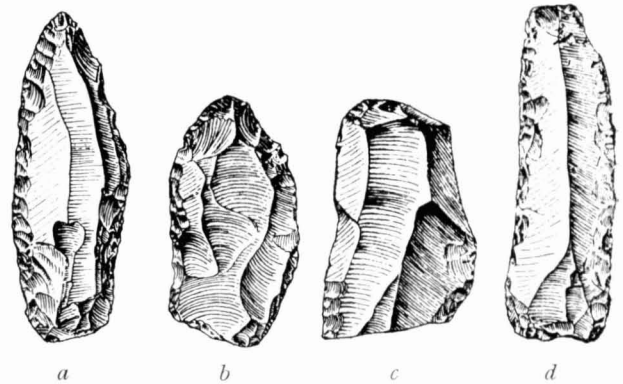


Fig. 6. — Abrigo de la *Fontana Nuova* : Instrumentos diversos.

hojas vivas y recias, lo que nos acerca al tipo de raspador aquillado. Un grupo de hojas grandes y muy robustas tienen la parte útil del instrumento arqueada y retocada, no precisamente en el extremo, sino lateralmente; sólo contadas veces el lado opuesto ostenta un verdadero retoque. Este grupo está formado por ocho ejemplares (fig. 10 *i*).

Son también frecuentes (siete) los raspadores dobles (fig. 10 *c, d, f* y *g*). En cambio, alguna vez los raspadores se han obtenido por exfoliación de

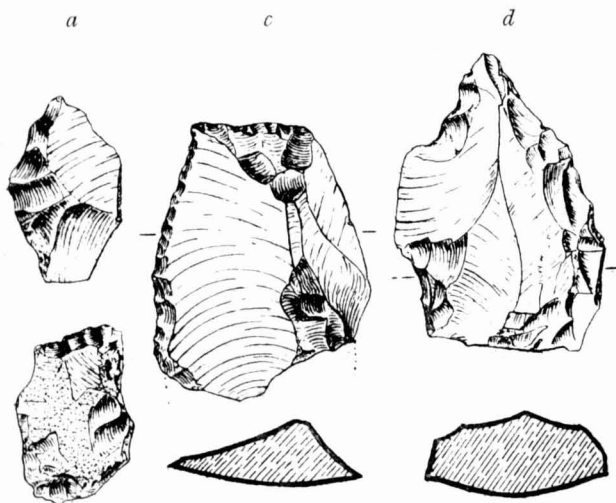


Fig. 7. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Instrumentos de diversos tipos.

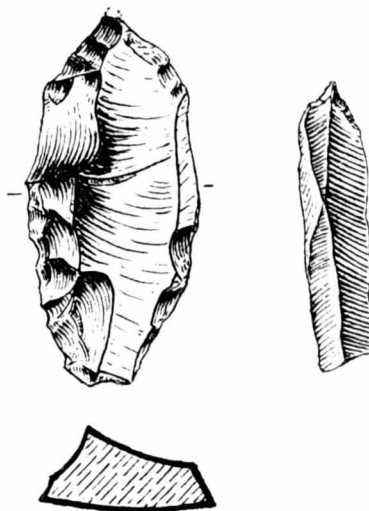


Fig. 8. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Perforadores.

hojas anchas y delgadas. En general, el extremo utilizado como raspador es curvo, pero alguna vez es casi recto (figs. 9 y 10 *a*).

Un número importante de ejemplares tiende al tipo de raspador en

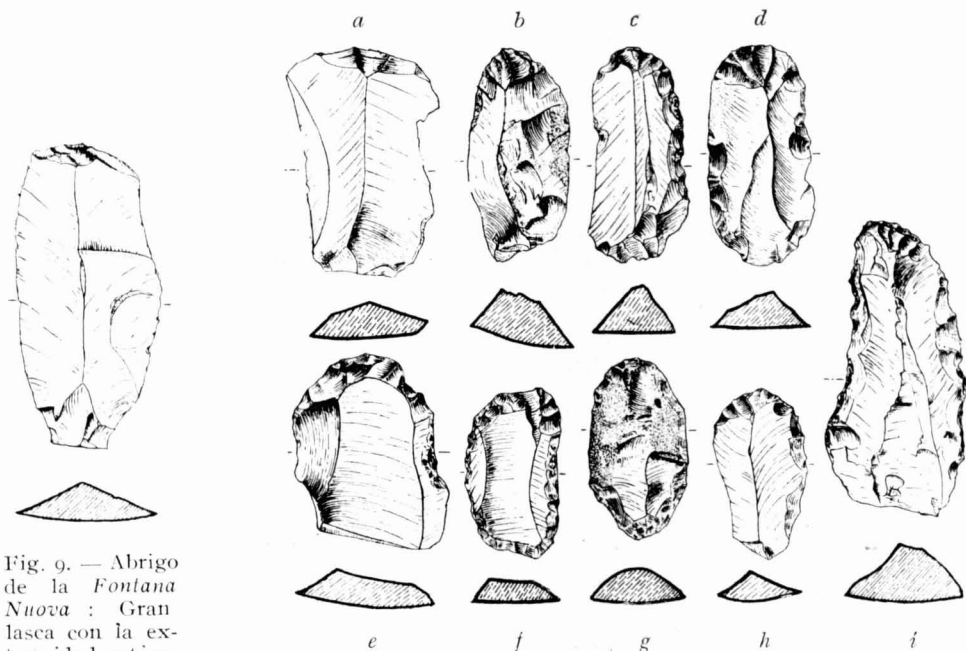


Fig. 9. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Gran lasca con la extremidad retocada a manera de raspador.

Fig. 10. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Lascas talladas en su extremidad como raspadores.

forma de hocico (fig. 7 *b*, fig. 10 *b* y *f* y fig. 11 *d* y *e*). Otros, más numerosos aún, tienden a la forma discooidal o subdiscooidal, y algunos de ellos están trabajados en todo o casi todo el contorno, mientras que en otros, en general más recios, sólo lo está la mitad aproximadamente y presentan un bulbo más acentuado. Otros ejemplares tienen forma más o menos semicircular (fig. 12).

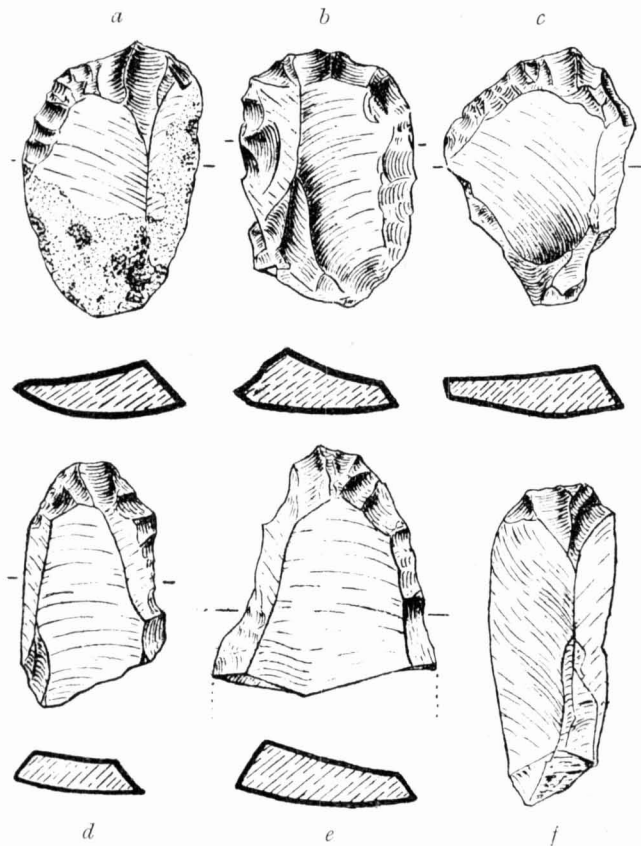


Fig. 11. — Abrigo de la Fontana Nuova: Lascas talladas en la extremidad como raspadores.

gura 14). Recordemos, por último, tres *éclats d'avivage* con retoque en los márgenes originales de la hoja de que fueron desgajados (fig. 15). Un núcleo cónico ha de señalarse por su regularidad (lám. I A).

El objeto más notable de este yacimiento es un pequeño cilindro de caliza, de sección elíptica, probable fragmento de las improntas de gusano tan

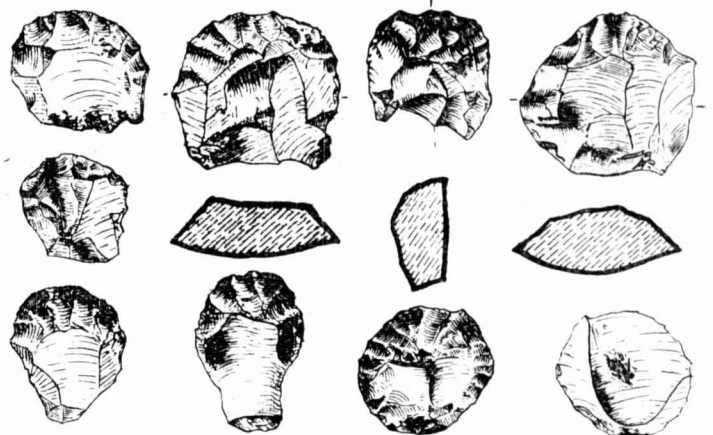


Fig. 12. — Abrigo de la Fontana Nuova: Raspadores circulares y semicirculares.

1. Cf. el ejemplar de la Cueva Racchio, en VAUFREY, *Paléolithique Italien*, lám. v, 16.

frecuentes en las calizas miocénicas de la región siracusana. En este cilindro se han hecho, quizá mediante un utensilio de sílex, en los extremos del mayor plano diametral, dos series de pequeñas hendiduras transversales, una de catorce y la otra de diecinueve. Otras hendiduras menores, más largas pero menos regulares, se ven en una de las caras (fig. 16). El objeto se asemeja a las marcas de caza, con la particularidad de ser de piedra caliza y no de hueso, como de ordinario. Queda, por lo tanto, totalmente descartada la interpretación que a estos signos se quiere dar cuando figuran en armas de hueso, es decir, que sean señales para indicar el número de animales matados.



Fig. 13. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Diversos tipos de raspadores.

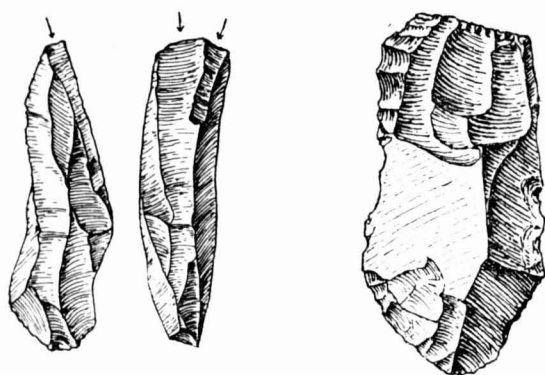


Fig. 14. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Buriles.

Sin embargo, no queda excluída la posibilidad de que se trate de una contabilidad normal e incluso se pueda creer que se hicieron con fin mera y exclusivamente ornamental.

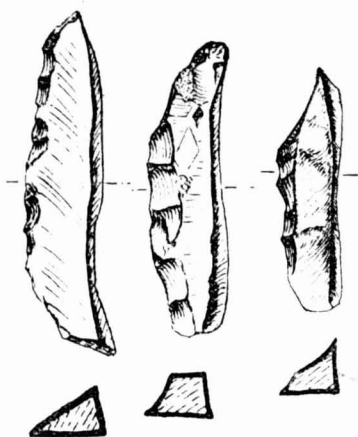


Fig. 15. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Éclats d'avivage.

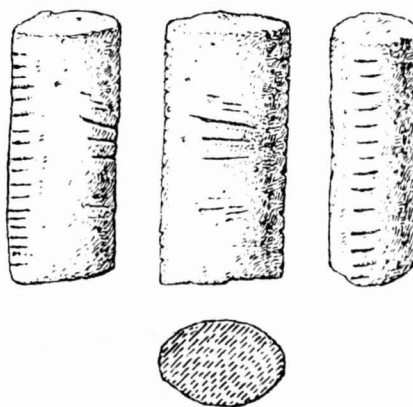


Fig. 16. — Abrigo de la *Fontana Nuova*: Pequeño cilindro de caliza con una serie de incisiones.

ABRIGO ROCOSO EN LAS COSTAS DE SAN CORRADO,
CERCA DE PALAZZOLO ACREIDE

En varias etapas, a partir de 1895, el Museo de Siracusa compró colecciones de sílex procedentes de un abrigo rocoso situado en la ladera norte de la colina. en cuya cima fué fundada en la época griega la colonia siracusana de Akrai,¹ y en cuyos contrafuertes orientales se extendió más tarde la Palazzolo medieval y moderna.

El escarpado declive de esta colina, en la que de vez en cuando se ven, formando paredes verticales, los estratos de caliza miocénica que forman el esqueleto de la montaña, está hoy totalmente dedicado al cultivo, formando pequeñas terrazas sostenidas por muros de contención. Al pie de uno de estos muros rocosos, de unos 12 m. de altura, la mano del hombre abrió una amplia cueva en la que, según la tradición, durante cierto tiempo se refugió San Corrado, ermitaño de mediados del siglo XIV. Al principio debió ser una de tantas habitaciones rupestres bizantinas tan frecuentes en Sicilia y, en especial, alrededor de la colina de Akrai. Más tarde, habiéndose difundido, primero abusivamente y luego con el consentimiento de la Iglesia, el culto a San Corrado, la cueva fué ensanchada hasta alcanzar sus dimensiones actuales y transformada en iglesia rupestre, con adición de un altar del que sólo subsiste la base, y tras del cual pueden aún reconocerse restos desvaídos de frescos no muy antiguos.

La cueva está a una altura de 670 m., algo debajo de las últimas casas de la ciudad, a unos 50 m. más arriba del gran abrevadero situado junto a la carretera de Buccheri y Caltagirone.²

A pocos metros de la cueva de San Corrado, hacia poniente, la roca forma una entrada de unos 6 m., y luego vuelve a seguir la dirección primera. En el ángulo interno de este entrante se ve una grieta no mayor de 2'50 m., que pudo servir de refugio a las gentes primitivas. La tierra que se había acumulado en este abrigo fué extraída en época no lejana y esparcida sobre la pequeña terraza que hay ante él y otras inferiores, incluso quizá como fertilizante. Esta operación puso al descubierto, en la parte inferior del abrigo, la entrada de una pequeña caverna, hoy casi inaccesible, por haberla obstruído las piedras que se fueron arrojando recientemente al alisar las terrazas de cultivo, y probablemente también la desconocieron las familias paleolíticas que allí buscaron refugio, por estar cubierta por un gran depósito de tierra.

1. Una brevísima noticia acerca de este yacimiento puede leerse en ORSI, *Villaggio Officina Litica e Necropoli Sicula del I° Periodo a M. Sallia*, en *Bull. Paletn. Ital.*, XLIII (1923), pág. 9.
2. Mapa de Italia del Instituto Geográfico Militar, hoja 273 (Caltagirone), II, S. E. (Palazzolo Acreide). Coordinadas geográficas 37° 26' 50" longitud este (Meridiano de M. Mario).

Hoy sería imposible formarse idea de la estratigrafía del yacimiento. Sólo se puede observar que hasta una altura de más de 1 m. sobre el nivel actual quedan adheridos a las paredes vestigios de arcilla rojiza que con mucha probabilidad formaba la parte más baja del depósito, y que, por analogía con la mayoría de cuevas sicilianas, hemos de suponer estéril para la arqueología. Es probable que el estrato arqueológico, cuyo valor desconocemos, estuviera sobre éste.

A juzgar por la abundancia del material recogido (aproximadamente un millar de piezas, de ellas 155 utensilios trabajados) y del que aun parece hallarse en la tierra de las terrazas que están ante él, el estrato arqueológico debía ser muy rico. En efecto, en algo más de una hora recogí unas 90 lascas de sílex, entre ellas un importante conjunto de utensilios trabajados (láms. I B, II y III).

También aquí la industria se basa en hojas o lascas foliáceas, aunque en general más elegantes y regulares que las de Fontana Nuova. En conjunto es de carácter macrolítico, ya que la mayoría de piezas tienen de 7 a 10 cm. de largo, y algunas incluso son mayores de 12 cm.; sólo unas pocas son inferiores a 5 cm. Las lascas y los desechos del trabajo son escasos. Pero, teniendo en cuenta cómo se recogió el material, es lícito sospechar que las piezas menores e informes se tiraron, y sólo se vendieron al Museo los ejemplares mejores y más regulares. Es un hecho que los pocos utensilios cas microlíticos que de este yacimiento proceden, los recogí yo mismo en mi visita a la localidad.

Hay unos 50 núcleos, algunos de típica forma triangular, tan frecuente en el Neolítico. Tampoco faltan lascas recias; pero en general se tiende a hojas estrechas y esbeltas bastante regulares, a veces con retoques marginales. Entre los mayores y más hermosos utensilios figuran algunas puntas de mano bastante recias. Alguna de ellas es muy regular; otras, tienen la punta algo oblicua.

El tipo más corriente lo forman las hojas de dorso rebajado, casi todas acabadas en una sólida punta. Son muy raros los ejemplares rectilíneos, es decir, que tienden al tipo de La Gravette, cuya línea nunca llegan a igualar. Por el contrario, casi todas tienen el dorso curvo, a menudo muy vivo y en forma de gajo de naranja. Los objetos de este tipo son de muy variadas dimensiones: los dos mayores tienen 120 y 114 mm. de longitud; el menor, sólo 26 mm., pero la mayoría son de 70 a 80 mm.

Sólo hay un cuchillo del tipo de los buscadores de moluscos, que es además el único utensilio de cuarcita hallado en este yacimiento, ya que todos los restantes son de sílex oscuro. Semejante a este tipo de cuchillo es una hoja cuya extremidad está truncada con un retoque curvo, pero cuyos bordes son igualmente cortantes.

A las puntas de dorso rebajado siguen en abundancia los raspadores tallados en los extremos de hojas a menudo muy largas y regulares. Por lo general, el retoque se limita únicamente al extremo utilizado como raspador, pero alguna vez se da también en uno de los lados del instrumento, y en un caso a los dos lados.

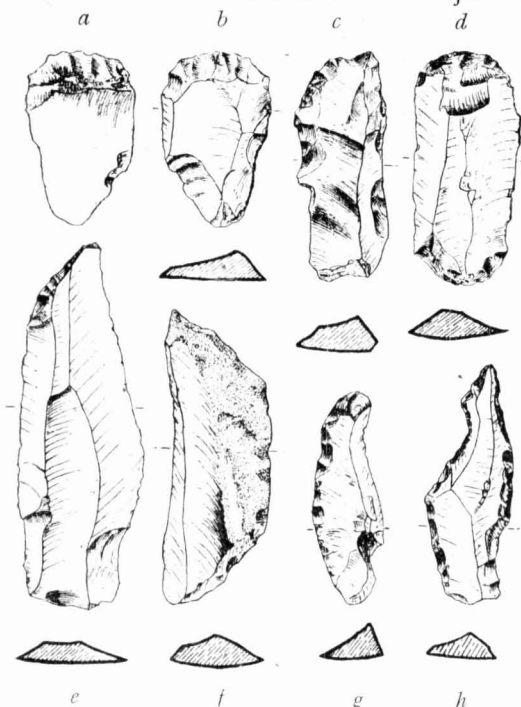


Fig. 17. — Palazzolo Acreide, abrigo de las Costas de San Corrado: Instrumentos diversos.

Este yacimiento ha proporcionado un solo raspador doble de 57 mm. de longitud (fig. 17 d), mientras que otro ejemplar de dimensiones reducidas (42 milímetros) en relación con los demás del abrigo, tiene el contorno retocado y en forma de hoja casi podríamos decir pedunculada (fig. 17 a y b), y con la particularidad de haberse extirpado el bulbo mediante retoque que se hizo extensivo a la cara de separación de la hoja. Finalmente, una pieza de 56 mm. de largo tiene en su extremo, hacia la izquierda, una pequeña protuberancia, detalle que se da también en los utensilios de la cueva Corruggi (fig. 17 c).

Tampoco faltan los raspadores que podríamos llamar laterales, cuya parte útil, retocada, no está en el extremo de la hoja, sino algo lateralmente. Señalemos algunos tipos especiales: una hoja en forma de media luna se ha conseguido mediante doble corte curvo de los extremos, y uno de sus bordes aun es cortante (fig. 17 f; longitud, 59 mm.). Otro, de forma ondulada, con ambos márgenes retocados, puede tomarse por una hoja con dos escotaduras opuestas, una de ellas más honda que la otra (fig. 17 h; longitud, 59 mm.).

Sólo hay dos buriles, ambos del tipo poliédrico: uno basto y el otro más logrado, obtenido de un fragmento alargado, a cuyas dos extremidades se dió forma de buril (fig. 18).

Finalmente, hemos de recordar tres fragmentos de hojas con plano

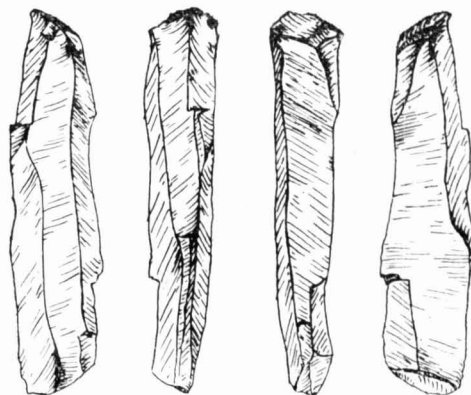


Fig. 18. — Palazzolo Acreide, abrigo de las Costas de San Corrado: Buril de tipo poliédrico (núcleo buril).

de fractura curvo (*départs de burin*) y dos con plano de fractura recto (*éclats d'avivage*.) En el borde primitivo de la hoja de todos ellos se observan vestigios de retoque.

CANICATTINI BAGNI

En los almacenes del Museo de Siracusa di con una cajita que contenía objetos de sílex con una nota que indicaba únicamente el lugar de procedencia: Canicattini Bagni, faltando cualquier precisión topográfica que permitiera identificar exactamente la localidad del hallazgo o su fecha. Mis investigaciones en este sentido resultaron infructuosas. No sabemos, pues, de qué tipo de yacimiento se trataba, pero probablemente, al igual que en los demás casos, los sílex deben proceder de alguna pequeña cueva o abrigo de poca importancia, ya que no me consta que en la comarca de Canicattini haya cuevas grandes.

El material no es muy característico. En conjunto tiene aspecto análogo al de Palazzolo, pero con mayor pobreza de tipos (lám. IV). No hay ningún elemento que sea de épocas más recientes. Consta de unos centenares de hojas y lascas muy irregulares, en general de dimensiones medianas o pequeñas, pero nunca microlíticas: en su mayoría son de 40 a 65 mm. de largo), y acerca de ellas hay muy poco que anotar.

Varias hojas o lascas, incluso de formas muy irregulares, tienen retoques en uno de los márgenes o al menos hondas escotaduras producidas por el uso.

Hay catorce puntas de dorso rebajado curvo, todas de dimensiones más bien pequeñas (de 38 a 50 mm. de longitud). Las verdaderamente perfectas y regulares son muy pocas (lám. IV, n.º 6-11). Junto a ellas debe colocarse un ejemplar que por la gibosidad del dorso rebajado se asemeja bastante a las *pointes à cran* (lám. IV, n.º 12; 38 mm. de largo).

Son cinco los raspadores en extremos de hojas (lám. IV, n.º 2-5); uno de ellos (el 3), bastante tosco, tiende al tipo de raspador en forma de triángulo isósceles alargado, forma frecuente en las cuevecillas de la región de Trápani. Hay además un raspador doble (lám. IV, n.º 1).

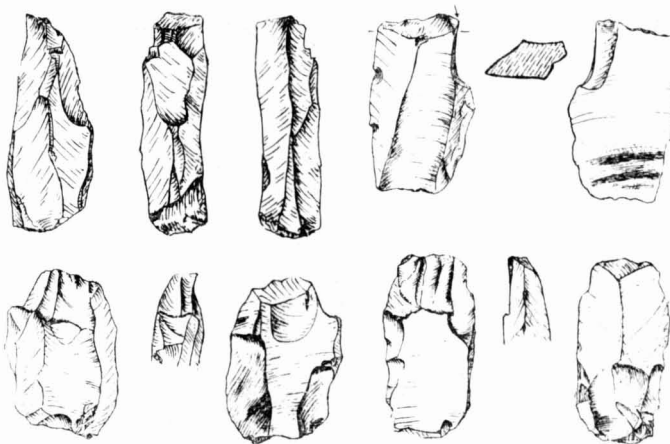


Fig. 19. — Canicattini : Buriles.

Señalemos también una hoja larga, truncada oblicuamente por el retoque (lám. IV, n.º 16), y un utensilio de forma irregular con retoque a lo largo de los márgenes y con dos hendiduras opuestas, una más ancha y la otra no tanto (lám. IV, n.º 22). Hay cuatro fragmentos de hoja alargada, con plano de fractura rectilíneo (*éclats d'avivage*) y con huellas de retoque en el borde primitivo de la hoja de que fueron desgajados (lám. IV, n.º 18-20) y un fragmento de hoja con plano de fractura curvo (*départ de burin*).

Finalmente, cuatro buriles, uno algo atípico, pero del tipo lateral, y los otros tres (dos de ellos muy regulares) del tipo poliédrico parecidos a los de la Cueva Romanelli (fig. 19).

Dos de las puntas de dorso rebajado son de cuarcita.

CUEVA LAZZARO EN EL TERRITORIO DE ROSOLINI

La Cueva Lazzaro es uno de los yacimientos más importantes para la historia de la paleontología siciliana. En ella Von Andrian,¹ por primera vez en Sicilia, halló cerámica prehistórica pintada, es decir, la cerámica que hoy conocemos como típica de la cultura de Castelluccio.

Unas cuantas piezas de dicha época recogidas en la cueva por el senador Orsi se hallan en el Museo de Siracusa. Pero el Museo Prehistórico de Roma posee algunos utensilios de piedra que proceden de esta cueva e indu-

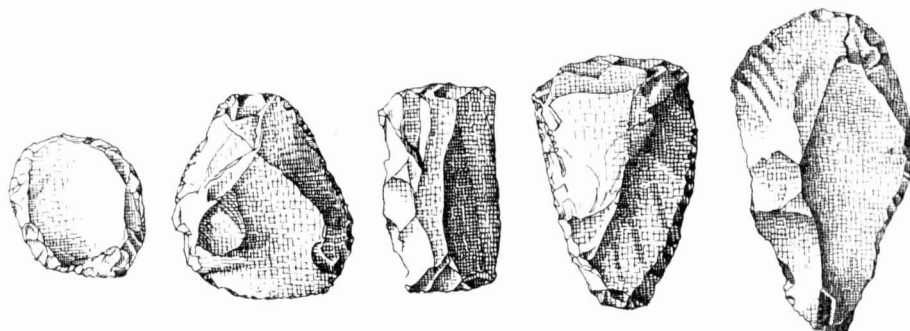


Fig. 20 — Rosolini, Grotta Lazzaro: Instrumentos líticos (Roma, Museo Prehistórico y Etnográfico, n.º invent. 12771-77 G).

dablemente son paleolíticos. El Superintendente profesor Barocelli tuvo la amabilidad de enviarme unos buenos dibujos de ellos, hechos ex profeso por el dibujante profesor Grillo (fig. 20). Son: un doble raspador en los extremos de una hoja; dos raspadores en el extremo de hojas anchas y planas; un raspador discoidal, y una ancha lasca de contorno retocado.

1. VON ANDRIAN, *Prehistorische Studien aus Sizilien*, en *Zeitschrift f. Ethnologie*, x (1878), suppl.

Otros son difíciles de reducir a tipos paleolíticos, como una hoja grande y muy regular de sección trapezoidal que se parece más a las frecuentes en Sicilia a principios del Neolítico y en la primera Edad del Bronce, y lo mismo cabe decir de un punzón de hueso. Ambos podrían considerarse como pertenecientes al círculo de la cerámica pintada.

Estimulado por estos datos, decidí, en mayo de 1947, visitar la cueva. Me acompañó Giuseppe Aprile, buen conocedor y divulgador de las antigüedades de la comarca helorina.¹ Gracias a una serie de errores afortunados y a un joven pastor que nos guió con gran conocimiento de los lugares, pudimos dar en seguida con la cueva, a pesar de que los datos que sobre su posición teníamos eran muy vagos. Y tuvimos mucha suerte, pues la entrada, un pequeño agujero oculto por los matorrales, está tan escondida entre rocas, que hubiéramos podido dar vueltas y más vueltas sin verla.

La cueva se abre en la ladera norte de la Cava Lazzaro o Cava Grande, casi en la cima de ella, hacia la mitad del talud, casi exactamente en el vértice del primer saliente formado por las rocas en aquel lado del valle.²

La Cava Lazzaro o Cava Grande es la parte superior de la Cava delle Croci Sante, que debe el nombre a una pequeña iglesia rupestre en la que aun sigue celebrándose anualmente la fiesta con asistencia de gran parte de la población de Rosolini. La iglesia es de indudable origen bizantino. En sus alrededores se abren, en las paredes rocosas del valle, muchas cuevas que sirvieron de morada, a veces cámaras sepulcrales, o simplemente sepulcros de fosa o con arcosolio. Se trata de uno de esos pueblos rupestres de época bizantina tan frecuentes en Sicilia, y cuyo ejemplo más conocido es la Cava Ispica (próxima a la que estamos estudiando).³ En algún lugar de la Cava Lazzaro hay tumbas sículas de horno.

La Cava Lazzaro y la Cava delle Croci Sante, así como la Cava de Ispica y las innumerables «cave» (valles) del extremo oriental de Sicilia, son verdaderos valles cuaternarios fósiles, muy cortados en las altiplanicies calcáreas por la erosión de aguas en épocas de precipitaciones mucho mayores que las actuales, y por lo tanto, en períodos lluviosos. Actualmente están secos en su mayoría y sólo los recorren algunos riachuelos que no guardan proporción con la grandiosidad del fenómeno de erosión que los originó.

La Cueva Lazzaro es una cueva cársica. Cuando la erosión del valle aun no había alcanzado ni la mitad de la profundidad actual, las aguas del torrente que lo ahuecaba, al encontrar en dicho punto una solución de continuidad en la roca, debían perderse en esta grieta, para salir de nuevo a

1. G. APRILE FAZZINO, *Ruvis Helorini Notamentum Historicum*, Rosolini, 1945.

2. Mapa de Italia del Instituto Geográfico Militar, hoja 276, I, S. E. (Cava d'Ispica). Coordenadas geográficas 36° 50' 49" lat. norte y 2° 25' 45" longitud este.

3. ORSI, *Notizie Scavi*, 1905, pág. 431.

luz por algún punto más abajo, no precisado, después de un mayor o menor recorrido subterráneo. Al aumentar la erosión del valle, esta grieta debió quedar seca, y en parte debió rellenarse.

La cueva, a la que se entra por un pequeño agujero, aunque en otro tiempo debió tener una entrada mayor a la izquierda de la actual, es hoy una espaciosa cámara de acentuado declive, de 8 m. de ancho por, al menos, 15 de profundidad, que a su izquierda tiene un apéndice que se prolonga unos 10 m. más.

El suelo, inclinado casi 45°, lo forma un amasijo caótico de pedruscos, entre los cuales se han acumulado a veces pequeñas cantidades de tierra. En los intersticios entre las piedras se ven en la superficie, o mezclados con algo de tierra, hermosos fragmentos de los típicos vasos pintados del estilo de Castelluccio, en general con superficies muy frescas. También pueden recogerse trocitos de huesos humanos.

La cueva es demasiado oscura y poco confortable, para que el hombre se hubiera establecido en ella. A lo sumo pudo utilizarse como refugio contra la intemperie. En la época de Castelluccio debió servir de cementerio. La costumbre de sepultar, o simplemente depositar cadáveres en cuevas naturales profundas y oscuras, parece era frecuente en Sicilia, en especial al final del Neolítico y en el período de Castelluccio. Quizá en esta época se sepultaran en cuevas naturales la gente pobre que no podía permitirse el lujo de mandar hacer los típicos sepulcros de cueva artificial. De todos modos, con el mismo fin, se utilizaron las minas abandonadas de M. Tabuto,¹ cuyas inhumaciones son de la misma época que las de la Cueva Lazzaro, mientras que los enterramientos de otras cuevas de la región, que hemos explorado recientemente (Cueva Tiné de Palazzolo Acreide, Cueve-cillas de Taormina, de la costa siracusana, etc.), son de época algo más antigua. Faltando incluso tiempo para enterrarlos, los cadáveres sólo pudieron ser depositados sobre el suelo, rodeados de utillaje, y los animales que fueron penetrando en la cueva debieron dispersar los restos.

Así como pudimos recoger abundante cerámica de Castelluccio, nada vimos que permitiera suponer la existencia de restos paleolíticos. Los pocos sílex del Museo Pigorini debieron recogerse en las mismas condiciones que la cerámica, es decir, en algún intersticio de las piedras que forman el fondo.

No existe la más mínima posibilidad de hallar en la cueva un depósito estratificado, cuya sistemática excavación proporcionara importantes datos científicos.

1. ORSI, *Bullettino di Paleontologia Italiana*, XXIV (1898), págs. 166 ss., y XLIII (1923), pág. 25.

GRUPO DE SÍLEX NEOLÍTICOS Y PALEOLÍTICOS DE SORTINO

En octubre de 1941 el Museo de Siracusa compró un lote de sílex y obsidianas, que, según los informes del vendedor, habían sido hallados en 1918 en los alrededores de Sortino, en el feudo del Marqués Specchi, en un foso de 50 cm. de profundidad. La noticia era demasiado vaga para tratar de localizar el yacimiento, y por otra parte las piezas, un centenar en total, formaban un conjunto poco homogéneo para que procedieran de un solo yacimiento.

En efecto, treinta piezas son neolíticas, entre ellas siete hermosas hojitas de obsidiana, la mayor de 45 mm. de longitud; doce cuchillitos alargados, completos y muy regulares, de sección trapezoidal o triangular, muy esbeltos y además fragmentos de cuchillitos de este tipo y de aquellas hojas anchas y macizas que recuerdan las de Stentinello y Matrensa.

Pero junto a este grupo neolítico, hay piezas que pertenecen probablemente al Paleolítico superior y se asemejan a las halladas en los yacimientos de esta época que antes hemos examinado. Destacan, entre ellos, cuatro raspadores en el extremo de hojas, muy regulares y muy bien trabajadas, dos partiendo de hojas largas (58 y 52 mm.) y dos de hojas cortas (48 y 47 mm.); una punta de dorso rebajado algo curvo y con algunas escotaduras en el borde cortante (42 mm.); otra, semejante, de cuarcita (47 mm.), y varias puntas con retoques más o menos regulares y largos.

Otros utensilios, por ejemplo dos hojas de fuerte retoque marginal, no tienen características que permitan atribuirlos con seguridad a una de dichas culturas. Lo mismo puede decirse de unas cincuenta lascas foliáceas u hojas irregulares de sílex sin retoque, que por el tipo de las escotaduras recuerdan más la industria del Paleolítico superior que la cultura de Stentinello, con la que pocas analogías podrían verse, y menos aún con la de Castelluccio.

Se nos plantea, pues, el problema de saber si en el yacimiento de donde procede este material (si en realidad se trata de un solo yacimiento) había dos niveles culturales : uno neolítico y otro del Paleolítico superior.

LOCALIDAD INDETERMINADA DE LOS ALREDEDORES DE ENNA

En junio de 1920 el Museo de Siracusa compró un lote de sílex recogidos durante su vida por el farmacéutico de Castrogiovanni, doctor Giovanni Vetri, quien a su muerte los dejó sin indicar las localidades en que fueron hallados.¹ Vetri solía comprarlos a campesinos.

1. ORSI, *Bullet. Paleon. Ital.*, 1907, pág. 191.

Una parte parece que fué recogida a los pies de la roca sobre la que se asienta la ciudad, y más exactamente junto al puente llamado de Santa Ana, en la carretera que lleva a Piazza Armerina.¹ Otros, quizá procedan de diversas localidades de la región de Enna.

La inmensa mayoría de estos sílex son neolíticos y entre ellos hay obsidias y hachas pulimentadas. Hay también algunos interesantes objetos de técnica campañana, entre ellos una hermosa hacha de sílex. A ellos quizá se referiría Orsi cuando, en una breve nota sobre dichos sílex, habla de tipos «arqueolíticos».

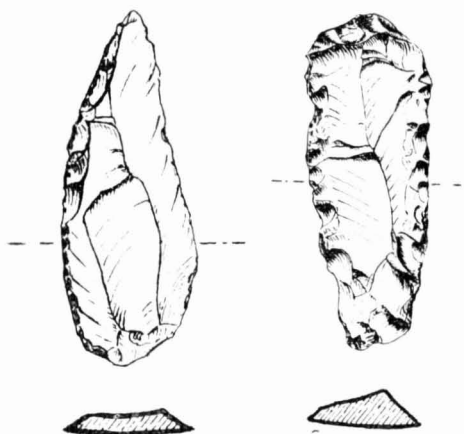


Fig. 21. — Material lítico de una localidad indeterminada de los alrededores de Enna.

Pero hay otros utensilios que es mejor asignar al Paleolítico superior. Me refiero, principalmente, a una bellísima hoja de diapiro rojo, de dorso rebajado y cuidadosamente retocada (46 por 17 mm.), y a un raspador en el extremo de una larga hoja de sílex violado, retocada marginalmente (68 por 26 mm.). Este último no puede *a priori* excluirse que pertenezca a épocas más recientes, dado que los raspadores en el extremo de hojas se dan también en el Neolítico de Sicilia; pero el tipo del utensilio encaja mejor en el Paleolítico superior (fig. 21).

Caracteres parecidos tiene una punta del tipo de las *pointes à main*, obtenidas de una ancha hoja de márgenes rectocados (67 por 24 mm.) y dos toscas hojas de dorso rebajado, una de las cuales tiene retoque basto también en el otro margen.

CONSIDERACIONES ACERCA DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR DE LA SICILIA ORIENTAL

La excavación sistemática de un pequeño resto intacto del depósito arqueológico de la Cueva Corruggi ha transformado el aspecto de la industria lítica de aquel yacimiento, revelando la presencia de una industria microlítica que había escapado a los primeros excavadores, lo cual nos ha

1. A pesar de las indagaciones hechas en esa población y sus alrededores, no he podido hallar nada, por lo cual la situación del yacimiento queda algo indeterminada. Claro que era primavera y la hierba estaba crecida; la época era poco propicia para una investigación de este tipo, que sería mejor hacer de nuevo hacia la época de la Jabranza.

Según vagas noticias que me han llegado, se han encontrado sílex en los alrededores de la Casa Maddalena (37° 33' 10" lat. norte; 1° 50' 34" longitud este).

permitido llegar a resultados muy distintos y bastante más exactos de los que habríamos obtenido si nos hubiéramos limitado a examinar los materiales de la excavación de 1898. Con ello se nos plantea una duda : ¿Habría ocurrido lo mismo si la suerte nos hubiera permitido hallar un fragmento intacto del depósito de los demás yacimientos líticos que hemos estudiado?

Es lícito suponerlo así, si recordamos cómo fueron excavados y si tenemos en cuenta que los pocos utensilios de pequeñas dimensiones del abrigo de Palazzolo los recogí yo mismo, en la superficie de las terrazas que están ante el abrigo. Por lo tanto, es probable que, al menos en los yacimientos de Palazzolo, Canicattini y Sortino, nos hallemos ante un conjunto industrial del que, por haberse recogido apresuradamente, se perdieron todos los instrumentos de dimensiones reducidas. El panorama que tenemos ante nosotros hemos de considerarlo incompleto, y por consiguiente, nuestro análisis será mucho menos fácil y exacto.

No puede decirse lo mismo del Abrigo de Marina de Ragusa, ya que de los materiales excavados por el Barón de Calamenzana, entre las lascas informes hay muchas de tamaños minúsculos, lo que indica que también se recogieron cuidadosamente los más pequeños objetos.

Hecha esta advertencia previa, pasemos a hacer algunas consideraciones, lo cual todavía es posible, acerca de los yacimientos examinados.

Al compararlos entre sí y con los yacimientos de la costa septentrional¹ de la isla, saltan a la vista las sensibles diferencias que, aun dentro de límites no muy amplios, median entre unos y otros. Cada uno, al menos los principales, tienen un carácter peculiar.

La diversidad del material de que disponían sus habitantes no basta para explicar esas diferencias. Del material puede derivar en parte la mayor tosquedad que en general suelen tener los yacimientos del sudeste de Sicilia, especialmente el de Marina de Ragusa, en relación con los del norte de la isla. En efecto, no sólo faltan ejemplares de cuarcita, con la que los habitantes de la Cueva San Teodoro y Termini Imerese fabricaban los instrumentos de mayores dimensiones, sino también el hermoso diaspro rojoamarillento o negro, común a todos los yacimientos desde la Cueva San Teodoro hasta Trápani, que se prestaba a ser trabajado con delicadeza.

El sílex blanquecino que se utilizó para hacer la mayoría de los uten-

1. R. VAUFREY, *Le Paleolithique Italien*, en *Archives de l'Institut de Paleontologie Humaine*, Mem. 3, París, 1928; y del mismo autor, *Les Eléphants Nains des Iles Méditerranéennes*, *ibid.*, Mem. 6, París, 1929. — C. MAVIGLIA, *Scheletri umani del Paleolitico Superiore rinvenuti nella Grotta di S. Teodoro*, en *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, LXX (1941), pág. 95; del mismo autor, *I microbulini nell'industria della Grotta di S. Teodoro*, *ibid.*, LXXI (1942), pág. 90. — P. GRAZIOSI y C. MAVIGLIA, *La Grotta di S. Teodoro*, en *Rivista di Scienze Preistoriche*, I (1946), pág. 277. — P. GRAZIOSI, *Gli uomini paleolitici nella Grotta di S. Teodoro*, *Antropologia*, en *Rivista di Scienze Preistoriche*, II (1947), pág. 123. — I. MARCONI-BOVIO, *Relazione preliminare sugli scavi nelle Grotte dell'Addaura (Palermo)*, en *Notizie Scavi*, 1946, pág. 160. — O. ACANFORA, *Tecnica di lavorazione nella Stazione Officina litica di Termini Imerese*, en *Rivista di Antropologia*, XXXV (1947).

silios de Cueva Corruggi, y el gris de la industria de Palazzolo, de Canicattini y de Sortino, son quizá, desde el punto de vista del trabajo, materiales menos apreciables, mientras que el sílex oscuro utilizado en el abrigo de Fontana Nuova era más ordinario, también porque a menudo contenía nudos, y en general los objetos de este sílex son más bastos e irregulares, y también las lascas, desechos de fabricación, son más toscas.

Pero si las diferencias de material son sensibles, más aún lo son las de los tipos industriales. Destacan a primera vista : el carácter macrolítico del yacimiento de Palazzolo Acreide, en que el menos el 80 por 100 de los instrumentos son de más de 5 cm. de longitud, la regularidad de las hojas en que se basa esta industria, y su pobreza relativa de tipos, que se reducen fundamentalmente a tres : la punta de mano, la punta de dorso rebajado y el raspador en el extremo de hojas. Esta pobreza se nota aun más al compararla, por ejemplo, con el material de la Cueva Corruggi, con mayor tendencia al microlito, con mayor número de tipos y también mayor riqueza de variedad en cada tipo principal.

Muy parecida a Palazzolo es la industria de Canicattini, en la que, junto a los mismos tipos fundamentales, parece reconocerse un instrumento nuevo en esta zona : la *pointe à cran*. Según puede deducirse del escaso material característico, también debe considerarse semejante el material lítico de Sortino.

En cambio, el yacimiento de Marina de Ragusa ocupa una posición aparte, no sólo por la mayor tosquedad de su industria, sino por la ausencia total de puntas de dorso rebajado, el tipo predominante en los demás yacimientos sicilianos conocidos, y además porque los raspadores tienden a la forma discoidal o subdiscoidal mucho más que en los otros yacimientos.

Las marcadas diferencias de aspecto que señalan estos yacimientos, todos del Paleolítico superior, pero cada uno con fisonomía propia, no pueden explicarse en función de especializaciones locales, sobre todo por la reducida extensión del área en que se encuentran. Creemos más bien hallarnos ante círculos culturales ligeramente distintos, correspondientes a distinta posición cronológica. Desgraciadamente nos falta por ahora un yacimiento de estratigrafía completa que nos permita conocer, sin ninguna clase de dudas, la posición relativa que tiene cada uno de estos círculos culturales.

Las cuevas sicilianas conocidas tienen todas un único estrato arqueológico, en general de poco espesor, que corresponde a un solo nivel cultural, estrato asentado sobre una gruesa capa de arcilla pliocénica, carente de industria. Por lo tanto, para clasificarlos cronológicamente sólo debemos basarnos en indicios tipológicos, base insegura tratándose de materiales poco abundantes, al menos por ahora. La reconstrucción de la evolución industrial de los yacimientos sicilianos es, pues, difícil e incierta.

Un indicio, hasta ahora algo vago y, por consiguiente, peligroso para sacar conclusiones definitivas, de la evolución tipológica, parecen haber proporcionado las recientes excavaciones que la señora Marconi Bovio ha llevado a cabo en el Addaura.¹ En dicho lugar se ha creído notar dos facies bien diferenciadas : la cata de la primera exploración, abierta en el talud, ha revelado, en contacto con los estratos de arcilla roja faltos de industria y ricos de fauna (elefante e hipopótamo), un primer nivel de habitación humana que, por su posición estratigráfica, ha de considerarse el más antiguo. El utillaje recogido, aun teniendo los caracteres generales comunes al Paleolítico superior siciliano (hojas de dorso rebajado, raspadores en el extremo de hojas, buriles poliédricos) no contenía microlitos.

Por el contrario, las dos exploraciones siguientes (desgraciadamente faltas de interés estratigráfico, tratándose en el primer caso de materiales que resbalaron en una fisura junto a la pared de la caverna, y en el segundo, de un depósito removido recientemente al convertir la cueva en establo), han proporcionado una riquísima industria, en la que, aun no faltando piezas de gran tamaño, en general de cuarcita, tiene en conjunto un carácter marcadamente microlítico que la asemeja al del Castello de Termini Imerese.

Desgraciadamente, la amplitud de la primera cata fué reducida, y el material recogido, muy escaso para hacer afirmaciones concluyentes. Sin embargo, parece que se dé aquí una *facies* más antigua, sin microlitos, y otra más reciente con marcada tendencia microlítica.

Si los indicios que ha proporcionado el Addaura fueran confirmados por hallazgos posteriores, habríamos de considerar el yacimiento de la Cueva Corruggi el más reciente de la serie, y los de Palazzolo y Canicattini, los más antiguos.

Sin embargo, todos estos yacimientos tienen en común una gran abundancia de hojas y puntas de dorso rebajado, generalmente curvo, que es uno de los tipos más frecuentes. Sin duda alguna pertenecen al Auriñaciense superior, o mejor, según la terminología del Prof. Garrod, al Gravettiense.

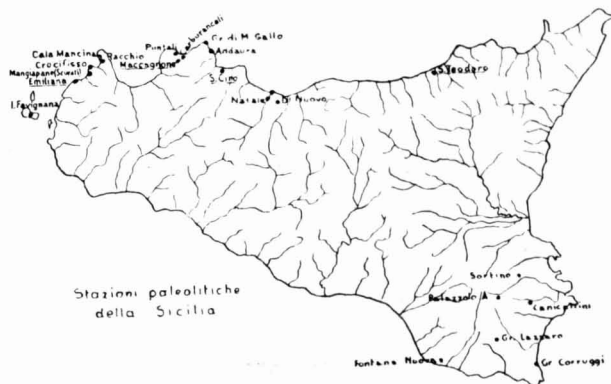


Fig. 22. — Mapa de las estaciones paleolíticas de Sicilia (de Vaufrey, *Le Paleolithique Italien*, fig. 38).

1. Cf. la nota 1, pág. 131.

Pero el origen y las concomitancias de Fontana Nuova de Marina de Ragusa son distintos. La ausencia de puntas de dorso rebajado, la abundancia de raspadores discoidales, aquillados, en forma de hocico; de raederas y hojas con muescas, recuerdan el Auriñaciense medio (es decir, el Auriñaciense de Peyrony).

Se ha señalado esta cultura en Italia, tanto en el abrigo Mochi¹ (Balzi Rossi de Grimaldi, excavaciones de Blanc y Cardini, 1940-1), como en el Monte Circeo, en la Cueva del Fossellone.²

Por ello parece admisible creer que una corriente cultural procedente del Auriñaciense medio penetró en la península itálica antes de la gran corriente gravettiana, a la que están afiliados casi todos los yacimientos del Paleolítico superior de Italia y de Sicilia. El abrigo de Marina de Ragusa sería así el más antiguo de los yacimientos paleolíticos sicilianos hallados hasta hoy.

Los nuevos yacimientos del este de Sicilia, si bien llenan una gran laguna topográfica de la distribución del Paleolítico en la isla, no modifican substancialmente el panorama maravillosamente trazado por Vaufrej. Más aún : quedan confirmadas las conclusiones a que llegó este autor.

Tampoco hay vestigios de Musteriense. A pesar de las dudas sugeridas incluso recientemente,³ parece ser cada día más cierta la ausencia del Musteriense en Sicilia y la tardía aparición del hombre en la isla.

Vaufrej ha demostrado que los depósitos de arcilla roja que se dan en las cuevas sicilianas y contienen la fauna pleistocena cuyo elemento más característico es el elefante enano, pertenecen a la glaciación de Würm. Esto resulta evidente en el caso de la Cueva Corruggi, emergida del mar a consecuencia del mismo retroceso que ha secado las cuevas de Balzi Rossi. Su depósito de arcilla roja, así como el de las cuevas de la costa siracusana explorados por Van Andrian,⁴ empezó a formarse cuando en los Balzi Rossi se iban constituyendo los estratos con industria musteriense, asociada primero con la fauna caliente y luego con la fría, y verosímilmente se continuó cuando el Musteriense iba siendo suplantado por el Paleolítico superior.

Las formaciones arcillosas de la Cueva Romanelli (nivel G), que son análogas y probablemente coetáneas, tienen ya una industria con caracteres del Paleolítico superior.⁵ En cambio, los estratos grises u oscuros con

1. A. C. BLANC, en *Bull. Soc. Prehist. Franc.*, XLIII (1946), pág. 84.

2. A. C. BLANC, *Un giacimento Aurignaziano Medio nella Grotta del Fossellone al M. Circeo*, en *Soc. Ital. Progr. Scienze, Atti 27ª riunione* (Bologna, 1938), vol. 6, I, pág. 215, Roma, 1939.

3. I. CAFICI, *In tema di Paleolitico Siciliano*, en *Boll. Stor. Catanese*, IX-X (1944-45), págs. 7 y 17. Cf. también la recensión de P. GRAZIOSI, en *Riv. di Scienze Preistoriche*, II (1948), pág. III.

4. F. VON ANDRIAN, *Präistorische Studien aus Sizilien*, Berlín, 1878.

5. A. C. BLANC, *Grotta Romanelli, II Dati Ecologici e Paleontologici*, en *Atti della Prima Riunione dell'Istituto Ital. di Paleontologia Umana*, Florencia, 1930, pág. 365.

fauna vulgar e industria paleolítica, sólo pueden corresponder al período de retroceso de la glaciación de Würm.

Posiblemente los yacimientos que hemos señalado como más recientes, es decir, la Cueva Corruggi de Pachino y el abrigo del Castello de Termini Imerese, sean mesolíticos, pues tienen en común con esta época no sólo una acentuada tendencia microlítica, sino también cierto número de objetos como los microlitos semicirculares y geométricos, generalmente trapezoidales.

No podemos considerar como indicio de esta época tardía el microburil, pues es sabido que también se da durante el Paleolítico superior, en Italia, y sobre todo en Sicilia.

APÉNDICE

La revisión de otros materiales procedentes del Abrigo de la Fontana Nuova de Marina de Ragusa, llevada a cabo cuando estas páginas estaban ya en curso de publicación, nos ha permitido hallar algunos objetos más que merecen ser señalados, ya que su tipología más clara precisa el significado de los elementos ya examinados en las páginas precedentes. Son:

Tres láminas truncadas oblicuamente mediante retoque, dos de ellas con rotura algo cóncava, que pueden añadirse a las dos antes mencionadas, aunque son bastante más típicas y están trabajadas con mayor delicadeza (fig. 23 *a, b, c*).

Un raspador obtenido en el extremo de una tosca lámina de gran espesor, cuyo lado derecho presenta una profunda rotura casual y el izquierdo una muesca honda obtenida mediante un cuidadoso retoque (fig. 23 *d*). Esta pieza recuerda las de la figura 5.

Una nueva serie de buriles, uno de ellos del tipo de boca de flauta (fig. 23 *e*); otro, que recuerda el tipo de buriles planos (fig. 23 *g*) y uno del tipo lateral, a los extremos de una hendidura ligeramente cóncava (figura 23 *f*).

Dos raspadores del tipo *tarté* o de cepillo de carpintero, muy estrechos, pero con las características propias de este tipo tan conocido de utensilio, obtenidos (en especial el segundo) con un exacto y largo retoque laminar (fig. 23 *h, l*).

También será útil recordar que en el conjunto se dan con frecuencia lascas no muy gruesas y sin retocar, que tienen un plano de percusión preparado y un marcado relieve en la región del bulbo, como en los utensilios de la técnica Musteriense (fig. 23 *i, m*).

Algunos de estos elementos, especialmente los raspadores del tipo *tarté*, el buril plano, el raspador a menudo con escotadura honda, etc., que han

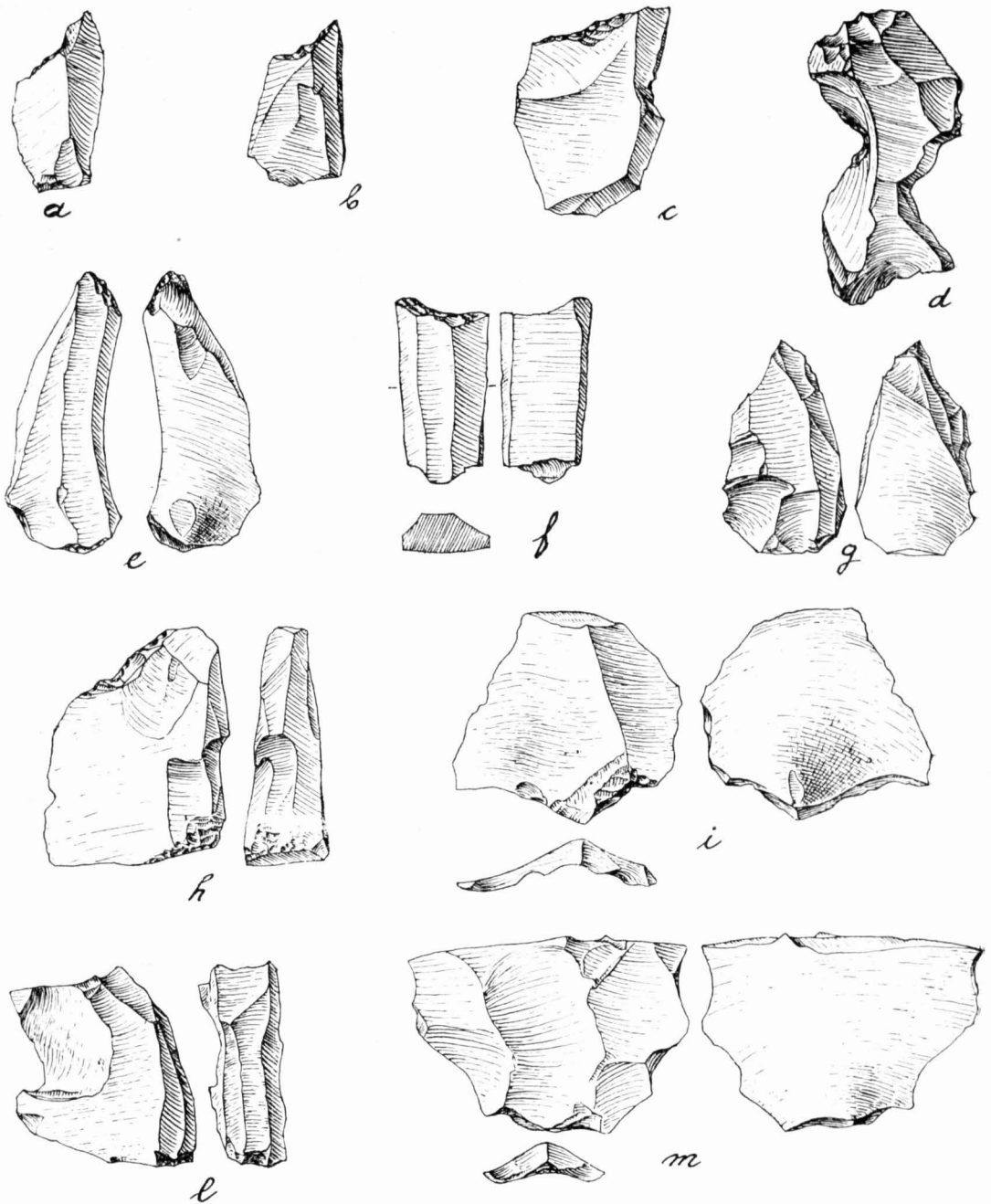


Fig. 23.—Abrigo de la *Fontana Nuova*: Instrumentos diversos.

de añadirse a los señalados anteriormente como las hojas con sinuosidades anchas o incluso estranguladas, los raspadores en forma de hocico, los grandes raspadores discoidales y sobre todo la ausencia absoluta de láminas de dorso rebajado, acentúan aquellas características que parecen acercar este conjunto al Auriñaciense medio.

Un cierto carácter de mayor arcaísmo parece ha de atribuirse a este yacimiento por la presencia de aquellas lascas con plano de percusión preparado que antes hemos mencionado.

Entretanto, la fauna de los yacimientos estudiados ha sido examinada por Luigi Cardini, que ha tenido la amabilidad de enviarnos las siguientes listas acompañadas de un breve comentario:

«FAUNA DE LOS YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DEL ESTE DE SICILIA

Los restos óseos examinados son generalmente escasos y se presentan en un estado de gran fragmentación y mal conservados, por lo cual es algo difícil determinarlos exactamente, y ha de excluirse la posibilidad de más amplias observaciones paleontológicas.

La parte que ha podido utilizarse se reduce, especialmente en los yacimientos de Palazzolo y Marina de Ragusa, a escasos fragmentos y a algún diente, entre los cuales han podido reconocerse las siguientes especies:

CUEVA CORRUGGI DE PACHINO

Homo.

Cervus elaphus L.

Cervus sp.

Bos (cf. *primigenius* Boj).

Bos sp. (cf. *B. taurus* L.)

Equus (asinus) hydruntinus Reg.

Equus (asinus?) sp.

Sus scrofa L.

Sus sp.

Vulpes vulgaris L.

Vulpes vulgaris (raza enana).

Canis familiaris L. (sólo un elemento).

Felis sylvestris L.

Erinaceus sp.

Oryctolagus cuniculus L.

Pitymys (cf. *Savii nebrodensis*).

Bufo sp.; *Pisces* indet.; *Lacerta* sp.; *Testudo* sp.; *Emys (orvicularis* L.?)

Los restos óseos de este yacimiento, aunque escasos y muy fragmentarios, pertenecen a numerosas especies cuyo conjunto muestra clara afinidad con la fauna conocida del Pleistoceno superior siciliano.

Sin insistir en los detalles, nos limitaremos a llamar la atención sobre la presencia de la zorra enana y el hecho que los restos más abundantes sean los del *Equus hydruntinus*, del que se han podido examinar algunas decenas de dientes y fragmentos varios. La recolección cuidadosa de todos los detritos óseos de la excavación nos explica la presencia de las especies pequeñas, desgraciadamente más por indicios que claramente representados, dada la escasez de los restos. La presencia del perro y probablemente de un pequeño buey doméstico es fácil de comprender por proceder de estratos superficiales que también dieron cerámica.

ABRIGO EN LAS COSTAS DE SAN CORRADO DE PALAZZOLO ACREIDE

Cervus elaphus L. (cuatro elementos seguros).

Cervus sp. (cf. *C. elaphus* L.) (un elemento).

Equus cf. *E. (Asinus) hydruntinus* Reg. (dos elementos).

Equus sp.

Sus scrofa L. (un elemento).

Ovis aries L. (un elemento con aspecto más fresco que los demás huesos del yacimiento).

Los escasísimos restos de fauna y las pocas especies representadas no permiten hacer ninguna observación notable acerca de su significado. Se puede señalar que la especie más representada es, como siempre en los yacimientos paleolíticos sicilianos, el *cervus elaphus*.

El *Equus hydruntinus*, representado sin dejar lugar a dudas por uno de los premolares superiores que tiene bien claras las características de la especie, acentúa aun más la afinidad de este pequeño grupo de huesos con los conjuntos de fauna de los yacimientos paleolíticos sicilianos.

Una excepción sería la presencia de la *ovis aries*; mas esta especie, representada por una sola vértebra dorsal, puede ser eliminada del grupo, porque tiene un aspecto mucho más fresco que los demás huesos, con los que evidentemente se mezcló en época reciente.

ABRIGO DE LA FONTANA NUOVA DE MARINA DE RAGUSA

Homo.

Cervus elaphus L. (abundante).

Bos primigenius Boj. (muy raro).

Bos sp. (muy raro).

Sus scrofa L. (raro).

Vulpes vulgaris L. (un elemento).

Canis familiaris L. (un diente de aspecto fresco).

Testudo sp. (un elemento).

Faltan por completo los animales domésticos, ya que el único elemento de *Canis familiaris* L. (un molar primero inferior izquierdo) es de aspecto fresco, actual, y, por lo tanto, se introdujo recientemente en el yacimiento.

El hombre está representado por pocos elementos (un astrágalo izquierdo, un premolar y un molar superiores, y un fragmento de parietal), completamente inadecuados para hacer consideraciones antropológicas. El aspecto de los huesos humanos no es diferente de los otros, y por ello no hay razón para excluir que pertenezcan al mismo período.

La gran mayoría de huesos la proporciona el *cervus elaphus* que, a juzgar por los fragmentos muy diminutos de sus restos, es semejante a aquel tipo de ciervo más bien pequeño que se halla en tantos otros yacimientos del Paleolítico superior siciliano.

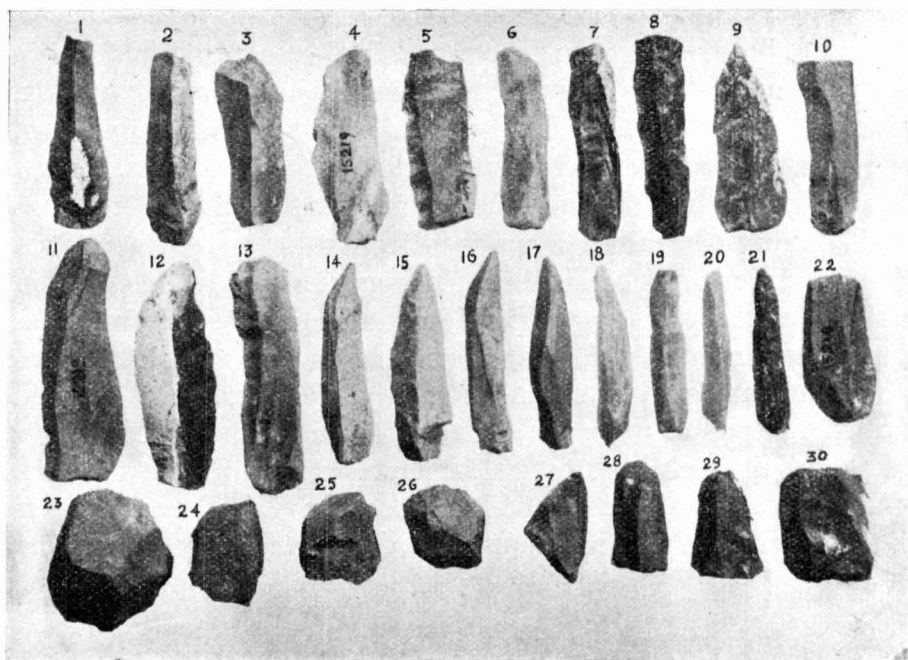
Del buey sólo puede decirse que los escasos restos — un unciforme (o hueso ganchudo) derecho, un fragmento de hueso primero (o gran cuneiforme) derecho, una falange ungueal, tres molares y un premolar — le asemejan bastante al *Bos primigenius*, que es una especie no abundante, pero que aparece en casi todos los depósitos paleolíticos de la isla.

También los restos del jabalí, asimismo escasos en número, sugieren en conjunto individuos de dimensiones más bien robustas como en la mayoría de los demás yacimientos sicilianos. La zorra sólo está atestiguada por un fragmento que corresponde a la porción mediodiafisaria de un húmero izquierdo perteneciente a la forma normal, que es bastante más frecuente que la forma enana, que no se da en este yacimiento.

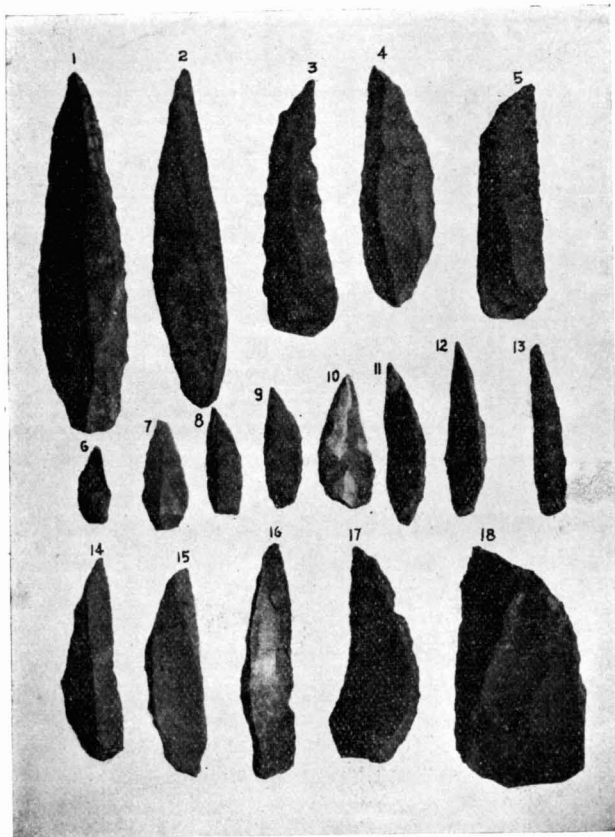
El conjunto puede reducirse bastante bien a los elementos esenciales de la fauna del Paleolítico superior siciliano. Por otra parte, es claro que durante la excavación sólo se recogieron los huesos de dimensiones mayores, y por lo tanto, nada significa la ausencia de especies más pequeñas.»



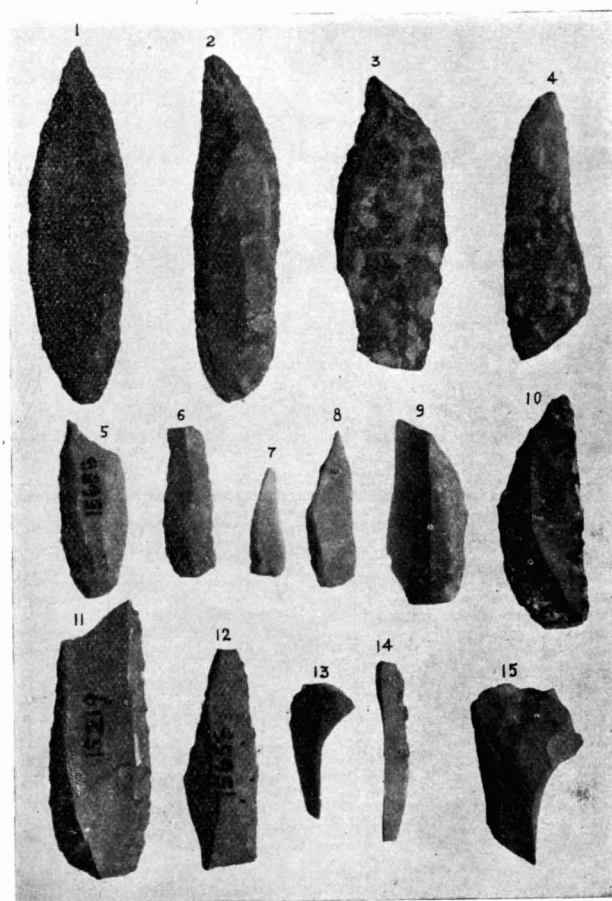
A) Abrigo de la *Fontana Nuova* : Núcleo cónico



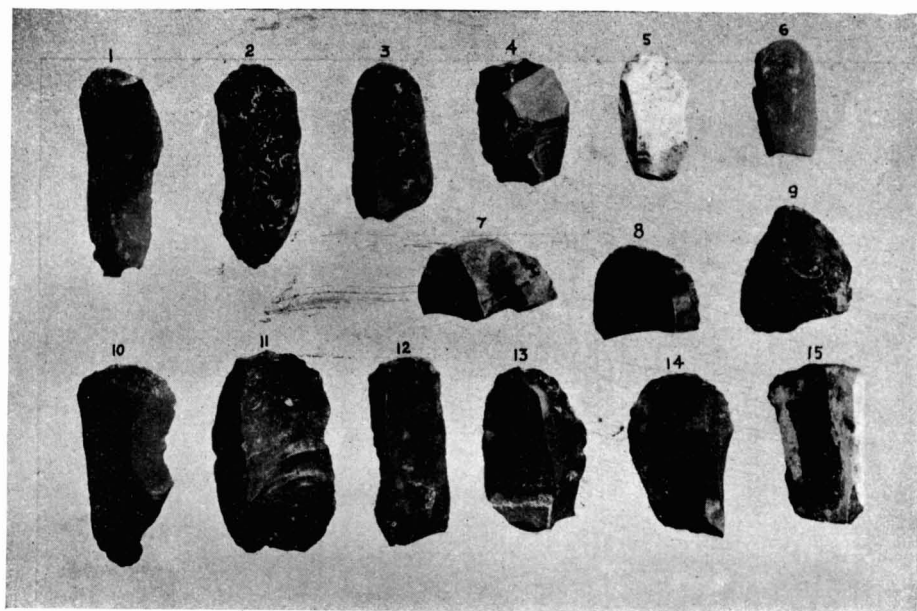
A) *Palazzolo Acreide*, abrigo de las *Costas de San Corrado*:
Lascas sin retoque, y núcleos



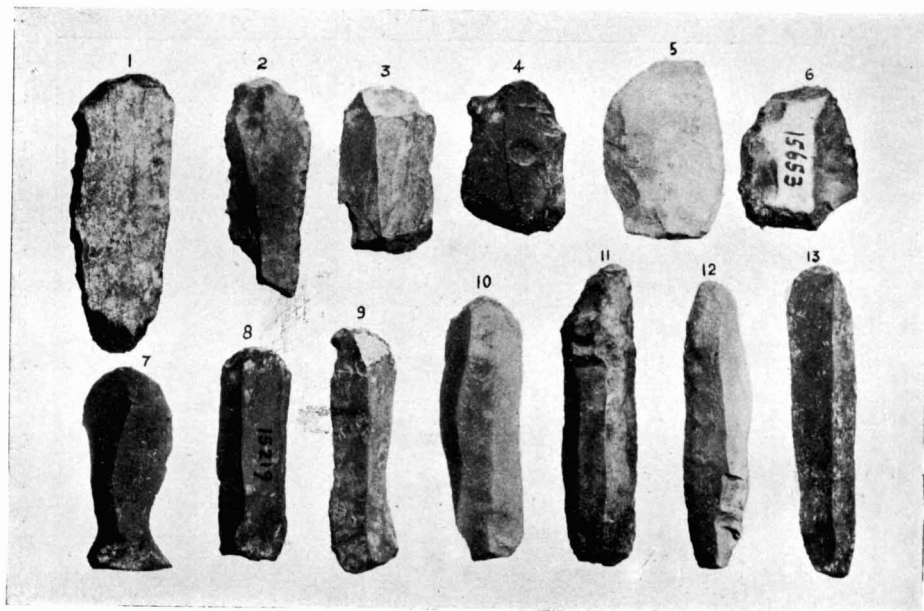
A) Palazzolo Acreide, abrigo de las Costas de San Corrado:
Lascas con retoque, éclats de burin y éclats d'aviage



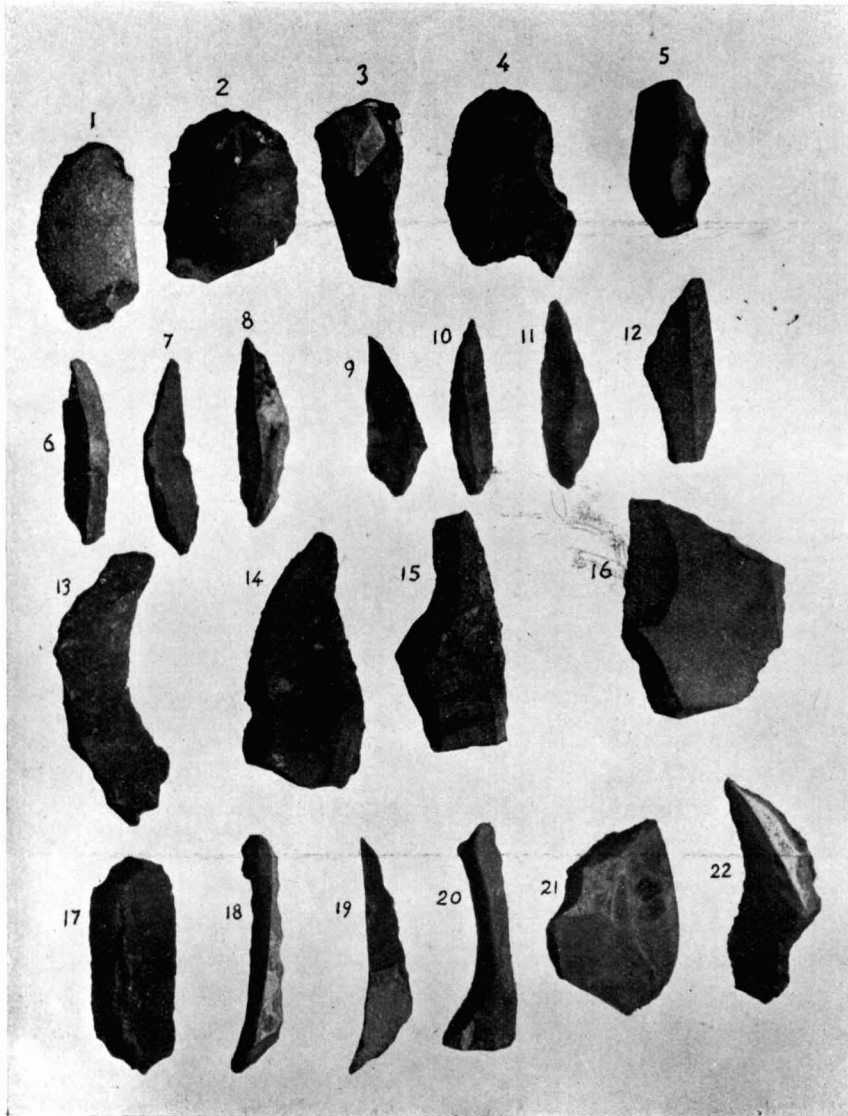
B) Palazzolo Acreide, abrigo de las Costas de San Corrado:
Puntas de dorso rebajado



A) *Palazzolo Acreide*, abrigo de las *Costas de San Corrado*:
Lascas talladas como raspador en su extremidad



B) Igual que la figura anterior



Industria lítica de *Canicattini*